

PARRAFOS SUELTOS

Por el programa y calidad de los periódicos se califica la cultura y libertad de los pueblos.

Así como se juzga el grado de civilización de un pueblo por el número y calidad de sus escuelas, se juzga también su grado de libertad y progreso por el programa y calidad de sus periódicos; por el mérito que ellos puedan tener y por las mutuas consideraciones y garantías que prestan al Poder y reciben de éste.

La buena y recta justicia; la buena y recta prensa son salvaguardia de todos los derechos y libertades; antemural para las arbitrariedades y ataques pasionales contra tal o cual acto que desagrade al fanatismo en sus distintas manifestaciones.

Cuando la prensa se convierte en instrumento de venganza y portavoz de la tiranía, pierde, ciertamente, su respetabilidad, no sirviendo más que de división y entorpecimiento general, pero cuando llega a colmo de degradación, es cuando cae en manos de advenedizos y mercenarios de la condición de los ruñanes, siempre dispuestos a vender su alma al diablo á trueque de miserable pilrrafa y nauseabundo mendrugó.

Sábado 24 de Diciembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

De la prensa ministerial

Ya que el juicioso colega de "La Prensa Libre" ha tocado este punto, nosotros vamos también á expresar nuestra opinión.

Tan en razón nos parece la defensa por parte del individuo á quien se ataca como la de cualquier corporación ó entidad para quienes la censura se convierte en fustigadora del momento y base cierta para formar la historia.

La defensa de los actos de un Gobierno es muy fácil de hacer, por cuanto ellos tienen como base cierta ó simulada una buena intención y prejuzgar de ella no sería acto razonable, esta premisa sería aceptable para todos.

Pero cuando un Gobierno está formado por una minoría escueta que no solamente choca de frente con la opinión pública sino que resueltamente la burla y escarnece con sus actos sin tomarse la pena de tener ó simular una buena intención para ellos, no tienen defensa posible y los que sobre sí toman el titánico trabajo de hacerla á todo trance, se juegan en la partida su reputación y su dignidad: hacen exactamente el papel de proxenetas dispuestas siempre á salir

garantes por la pureza de sus pupilas.

Sin embargo aun podría considerarse como de buena ley la defensa de los actos de un gobierno ilegal si esa defensa fuese una lid decente y comedida donde se discutiesen principios y donde las finanzas ó las combinaciones de política interior ó internacional se mostrasen sin engaños y se probase contra el argumento contrario la excelencia de los motivos que informaron el procedimiento.

Y como nadie es infalible resultaría que alguna vez el gobierno ó la oposición apareciesen cogidos en error y entonces la evolución respectiva vendría á desagruar á la oposición y á ser causa inmediata de un progreso cualquiera.

Tal sería el provechoso pugilato entre la prensa de oposición y la ministerial sin que los directores de la una tuviesen nada mejor ni peor que los de la otra, pues ambos estarían de lleno dentro del cumplimiento de misión moral y decente y capaz de producir mucho bien.

Así las cosas, sólo alabanza merecerían, pero desgraciadamente saliéndonos de esas generalidades para referirnos á lo que actualmente está ocurriendo, ninguno podrá negar que la prensa ministerial desde el primer momento aparece manejada por manos inexpertas completamente.

La defensa de los actos de la administración se ha hecho como bajo una fuerte impresión de temor para decir la verdad de las cosas, temor muy justificado por otra parte, puesto que esa verdad quizá no puede ni debe decirse aun cuando ella sea conocida de todo el mundo.

También pudiera tildarse la defensa ministerial de poco hábil por ignorancia absoluta de parte de los que la hacen, ignorancia que puede ser real ó fingida, pero que en todo caso se exhibe como si realmente los defensores estuviesen bajo la impresión que se desea formar en la "masa de contribuyentes", y como esa impresión que se desea producir, con más los ridículos esfuerzos que para ello se hacen, sólo lo gran excitar la risa, de aquí que la defensa ministerial,

hasta hoy, no merezca ser tomada en serio.

Y más aun: encargadas de ella plumas inhábiles de entre cuyos puntos, no pudiendo brotar razonamientos, brota pasión, esa defensa conviértese en diatriba y no solamente está vedado tomarla en serio sino que provoca desprecio absoluto.

Esa defensa que por su forma hace convertido en argumento *contraproducentem* y que por esa misma forma é intención maligna provoca de parte de los contrarios desprecio, y burlesco comentario de parte del público todo, hiere más á quien la ejerce y á aquellos por quienes se ejerce, que al enemigo contra quien se hace.

También es cierto que otro rumbo no puede tomar esa defensa... Una pluma alquilada no por eso sólo ha de ser mala; pero con una conciencia que grita "sí" y una pluma que escribe "no", el individuo será siempre un malísimo defensor; un desfaçador de entuertos, sin la vocación de Quijote: un equilibrista torpe que á cada movimiento recibe silvidos; y ni podrá jamás contar con esas amables cualidades fruto de la convicción arraigada y de la armónica marcha del sentimiento con la expresión.

Es menester deslindar los campos: se puede dar salario al escritor sin comprarlo; y se puede comprarle sin asignarle un salario, como sucede con todo aquel que por conservar un puesto, por ascender, por medrar de algún modo, trata de acreditarse como celoso defensor de una causa y deja caer su gota de tinta sin fijarse en si mancha ó escribe.

Convenimos, pues, en que para defender al Gobierno muy bien pueden existir escritores con salario sin ser comprados y que estos mismos pudieran alguna vez defender su causa con buena fe y convicción profunda; pero eso sería el fruto de la alternabilidad de los Partidos en el Poder, y jamás el resultado de causas que producen gobiernos de asalto é ilegales por consiguiente, y en este caso, el periódico semi-oficial, más que órgano de la Prensa, semeja sucia piscina donde cada cerebro enfermo y cada corazón seco deja caer la escama de su enfermedad.

CORRESPONSALES

De Puntarenas.

Para "La Nueva Prensa"

CONSIDERACIONES.

Hemos visto con la atención que merece la intervención de Estados Unidos en la grandiosa revolución cubana, hemos seguido paso á paso la conducta observada por la gran República en tan justa como gloriosa intervención.

Los grandes acontecimientos que á vista y paciencia de todo el mundo se desarrollaban en la perla antillana, no podían pasar desapercibidos por un pueblo filántropo; de sentimientos nobles y levantados; no podía ver con indiferencia que de la manera más despiadada se desgarrasen las entrañas á un pueblo hermano, que en cumplimiento de una ley natural luchaba por su independencia, había llegado á su mayoría de edad, tenía las suficientes fuerzas para gobernarse por sí solo, no podía ni debía estar bajo la tutela de una madre cruel y por eso, iracundo y ciego lanza el grito de guerra contra el cuervo pirenaico, haber guardado silencio, habría sido un silencio criminal.

La idea de guerra fue, á manera de oleada, ocupando todos los lugares; guerra gritaba el pueblo, guerra se exclamaba en la tribuna, guerra se decía en el foro, guerra se pronunciaba en la cátedra.

El pueblo americano pide á gritos la intervención, y su gobierno, siendo como es del pueblo y para el pueblo, mide sus fuerzas, hace sus preparativos; equipa los reclutas, organiza ejércitos, en un instante multitud de obreros se convierten en hijos de Marte y se lanza á cruenta lucha que le abre á EE. UU. una historia con páginas de sangre. Animaba aquel pueblo, no la sed de glorias ni la ambición de colonias ni el deseo de lucro; miras más levantadas, sentimientos más nobles: el propósito de libertar á un pueblo lo hizo lanzarse á una guerra harto sangrienta.

No se toma en cuenta los millones que se gastan, el toque de la corneta y el estampido del cañón del ejército americano se hacen oír en los campos de Cuba y los bosques y las praderas son fertilizados por la sangre de los contendientes.

¡Titánica lucha! ¡sangrienta jornada!

Por ambas partes se hacen rasgos de heroísmo y se dan pruebas de valor; pero la lucha es desigual, se bate un pueblo viejo y aniquilado con uno joven, vigoroso y viril. Escrito estaba en el libro divino de quién sería la victoria, en la conciencia de todos la convicción de quién obtendría el triunfo.

Después de varios encuentros,

la guerra termina por donde debió principiar: naciones extranjeras interponen su valiosa influencia y negociaciones de paz ponen fin al derrame de tantas lágrimas y tanta sangre.

Las comisiones de paz instaladas en París, conforme lo dispuesto, tienen de sus gobiernos las instrucciones para negociarlas.

La conducta observada por la comisión americana, es digna de vituperio; no toma en cuenta que está tratando un asunto de paz con el vencido, con quien se debe ser humano y compasivo, sino que está imponiendo la ley del fuerte; los sagrados principios en virtud de los cuales el pueblo americano pidió á gritos la intervención, los ha relegado á la manción del olvido, ha optado una política de colonización, por medio de la fuerza, la imposición y la amenaza, arranca á España el archipiélago filipino por la suma de 20,000,000.00 de dollars.

Saca de la victoria de sus armas todo el partido que le es posible bajo el punto de vista económico, pero no toma en cuenta que esa conducta que en plena paz observa y que es permitida en la guerra, arroja una sombra que eclipsa la brillantez de sus pasados años y que el inflexible tribunal de la Historia dará su fallo.

Felizmente las negociaciones de paz están para terminarse, se va á firmar un tratado que si bien es humillante para España, es mucho más vergonzoso para Estados Unidos, los primeros están justificados ante la posteridad porque en los campos de batalla lucharon como valientes y en la tribuna lanzaron enérgicas protestas contra los que, valiéndose de su debilidad, les arrebataron sus colonias, y los segundos, no tienen justificación alguna ante las generaciones venideras.

La ambición de colonias del Coloso del Norte no llega hasta allí, en la hora de ahora se nos amenaza con arrebatarnos parte de nuestro territorio para construir el Canal Interoceánico.

¡Pueblos centroamericanos:—parad por Dios la vertiginosa carrera de vuestros desatinos y mirad en derredor, no perdáis vuestro tiempo, vuestra sangre y vuestras fuerzas en luchas infructuosas y satricidas, deponed vuestros rencores, uníos como un sólo hombre, empuñad vuestras armas con el ardor de siempre para hacer frente al enemigo común que se mira en lojananza, considerad que mientras vos os aniquilais con guerras intestinas, en el gabinete americano se discute vuestro porvenir; la integridad territorial se encuentra seriamente amenazada, nos quieren conculcar nuestros más sagrados derechos, nos quieren arrebatarnos nuestro territorio!